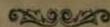


GENERAL INSURGENTE
DON PEDRO MORENO.



ESTA biografía se dividirá en dos partes: 1ª Moreno héroe de nuestra emancipación política; 2ª Moreno héroe de nuestra emancipación intelectual.

MORENO, HEROE DE NUESTRA EMANCI- PACION POLITICA.



Vida privada de Moreno.

Mientras mas se contempla el cielo mas bellezas se le encuentran y mayores y mas puros placeres proporciona, y mientras mas se estudia la vida de don Pedro Moreno, se ve que mas bellas cualidades lo adornaron y mayores excelencias lo aquilatan. Procuraré patentizarlo hasta donde mis escasas fuerzas lo permitan.

Respiró el aire libre y oxigenado del campo desde su cuna que se meció en la Hacienda de la Daga de este municipio y su vista se acostumbro desde niño á ver lejanías, porque su

hogar situado en lo alto de una loma domina valles y colinas, destacándose en el límite de un extenso horizonte el perfil de la Sierra de Comanja, con sus acantilados crestones y sus profundas cañadas. Los fragores de la tempestad, con los retumbos del trueno y los deslumbramientos del relámpago, lanzado de plomisas nubes, fueron espectáculos que contempló desde su infancia, en magnífico observatorio y que debieron educar sus sentidos y engrandecer su alma, preparándola para el mas noble de sus amores: el de la libertad y de la patria.

Esta educación saludable y los ejercicios del campo, robustecieron su cuerpo, lo que le valió mas tarde el apodo de *el toro*, que sus colegas de estudios le dieron por su corpulencia, vigor y valentía.

Pero era necesario que la robustez de su alma igualara á la de su cuerpo, y á este fin sus padres, después de haberle proporcionado la instrucción primaria, lo mandaron á Guadalajara á continuar su educación literaria. De excelente talento y grande aplicación supo encumbrarse á los primeros lugares de sus clases y en Filosofía fué el regente. Con igual aprovechamiento estudió parte de la carrera de Jurisprudencia.

Aunque educado en las rancias ideas españolas de los tiempos de la Colonia, supo con su gran talento separar las sanas de las viejas y enfermigas, é independerse de estas, como lo veremos mas adelante.

Suspendidos sus estudios, sin que yo sepa

porqué, volvió á Lagos, en donde se dedicó á girar sus haciendas de campo, y á la vez al comercio, cosa que entonces hacían muchos agricultores, tal vez por huir de la ociosidad, pues siendo tan poco intensivos los cultivos agrícolas, tan solo una parte del año los tenían ocupados.

Supo elegir una excelente esposa: doña Rita Pérez, originaria de San Juan de los Lagos y que sin exageración puede presentarse como tipo acabado de las mujeres fuertes de la Biblia.

Sucesos acaecidos en Lagos antes del levantamiento de Moreno.

Llegó el año de *las novedades*, como decían nuestros abuelos, y el grito de Independencia lanzado por Hidalgo, que produjo vuelcos en los corazones patriotas y levantó á innumerables en armas contra la Metrópoli, encontró eco en los laguenses, los cuales se manifestaron desde luego, en su mayoría, adictos á la revolución. Cuando Calleja después de haber tomado á Guanajuato se dirigió á Guadalajara, al pasar por esta ciudad, se indignó al ver el frío recibimiento que se hizo á su ejército y más cuando supo que el edicto de la Inquisición contra Hidalgo había sido arrancado de los parajes públicos; por esto escribió al Virrey: "No economizaré los castigos contra los que resultaren reos de tamaño delito; este es uno de los pue-

blos que merecería incendiarse por su obstinación", obstinación que debe enorgullecernos.

También el impresionable sexo femenino tomó parte en los bandos reinantes.

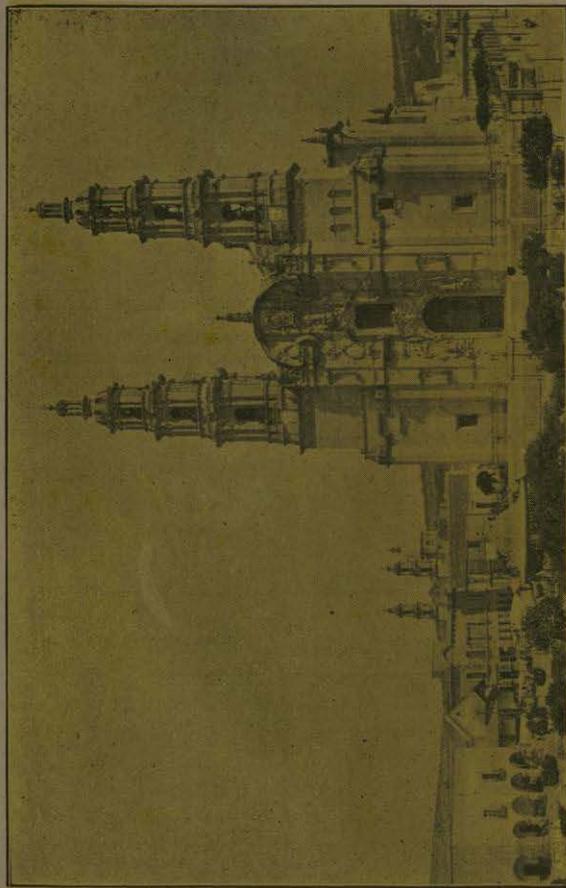
Doña Ana Jaso, señora muy realista y muy gorda iba subiendo las gradas del atrio del templo parroquial cuando se le acercó la ardorosa insurgente doña Pimpinela [Isabel Moreno] y levantándole ágilmente las ropas, puso á descubierto la región glútea y le pegó en ella con la palma de la mano. Y dichas señoras llevaban el dictado de *doñas*, lo cual no obsta para que, en el ardor de las pasiones, se olviden muchas veces las reglas de la urbanidad y de la decencia.

El primer jefe insurgente que llegó á Lagos en 1811 fué Iriarte, quien se portó bien, y las familias nada tuvieron que sufrir. A la sazón era Comandante de Lagos el español D. Juan José de Echarte, que se fué huyendo á Aguascalientes.

El segundo insurgente que entró á esta población el 31 de Agosto del mismo año fué Albino García, el famoso bandido del Bajío, quien saqueó la ciudad, y paseó en burro á las tres autoridades principales de la población, los cuales iban en paños menores y terminando el paseo los hincó en la plaza principal para ejecutarlos y los habría fusilado si Fr. José María Guzmán no los salva con sus reiteradas súplicas. Dichas personas eran el Lic. D. Segundo Antonio González, autoridad política, D. Tranquilino González, alcalde 2º y D. José María Ri-

[10]

PARROQUIA DE LAGOS.



ALTURA DE LAS TORRES.

Altura media de la banqueta . . . M. 0. 22
Escalinata " 4. 09
Cruce " 25. 98
Corres hasta el extremo de la cruz, 26. 87
Jotal M. 37. 07

Longitud O. de México—0^h. 11^m.—11. 77^s
 Latitud N. —21º —21' 19. 4"
 Altura sobre el nivel del mar M. 1912. 50
 Estas coordenadas, se refieren á la base de la torre oriental.

co administrador de correos y cuñado del Lic. González.

El jefe español Calera vino de Aguascalientes á dar seguridad á la población y nombró al Sr. D. Rafael Flores (1) comandante de la plaza, nombramiento que fué confirmado por el gobierno.

Flores reclutó gente y amuralló la ciudad, dejando 4 puertas: la del Sol al oriente en el extremo de la calle Real y la del Poniente en el punto llamado de la Mula; las otras dos, probablemente estaban en los otros vientos y eran mas chicas y de menor importancia.

Poco después llegaron los pansas á guarecer á Lagos al mando de Galdámez, de los cuales fueron jefes sucesivamente el mencionado, Brilanti, Campos y el sonorenses Urrea. El pueblo con su lenguaje sugestivo les llamó *pansas coloradas*, por los chalecos rojos que usaban.

Vida pública de Moreno.

Nuestro don Pedro vivía en la casa n^o 15 de la calle Agustín Rivera, teniendo anexa una tienda de abarrotes y lencería y convirtió su trastienda en lugar de tertulia, en donde se reunían sus amigos (entre los cuales se contaba el talentoso é instruido Padre Castro) á comentar

(1) Don Rafael Flores, padre de don Bernardo Flores, prefecto político en tiempo del Imperio y abuelo de don Bernardo Flores Boisy, Jefe Político actual. Enero de 1910.

los sucesos de la revolución, lo cual fué ocasión de que muchos se enardecieran y de que los mas animosos se decidieran á empuñar las armas en pro de la Independencia; de estos fué don Pedro Moreno.

Estas juntas se hicieron sospechosas á la primera autoridad política, que, como llevo dicho, era don Rafael Flores. Sabiendo esto Moreno y resuelto á levantarse antes que el comandante realista le cortara las alas, empacó los efectos de lencería y cristalería que tenía en su tienda y se fué á venderlos á Michoacán, metiéndose en el foco de la revolución y poniéndose en contacto con los miembros del Congreso de Apatzingán por medio de los hermanos Castros, laguenses que entonces residían en aquel pueblo y uno de los cuales, (D. Rafael) mas tarde fué su secretario.

No atreviéndose D. Pedro, á su vuelta de Apatzingán, á entrar á Lagos se quedó en su hacienda de la Saucedá, de donde escribió á su esposa manifestándole que estaba resuelto á tomar las armas en favor de la Independencia; que ella era libre para seguirlo ó para quedarse con sus hijos en Lagos ó en San Juan de los Lagos, al lado de su señora madre. Doña Rita por contestación fué personalmente á la Saucedá y dijo á su marido que ella con sus hijas y tres de sus hermanas estaban dispuestas á seguirlo; su hijo Luis se encontraba ya al lado de su padre.

Vuelta á Lagos arreglaron las futuras insurgentes su salida con sigilo y disimulo, mandan-

[12]

do en chiquihuites la loza y utensilios mas necesarios, cubiertos con verdura y ellas salieron en dos grupos el lunes y martes de pascua de 1814 por la puerta del Sol, que se encontraba en el extremo oriente de la calle real (hoy de Hidalgo). Iban vestidas de criadas con enaguas de chomite y rebozos burdos y llevando un cántaro al hombro.

Moreno recibió con júbilo á su abnegada esposa, quien no trató de disuadirlo de su empresa, á fin de que vivieran tranquilamente en su hogar, como lo habría intentado una alma vulgar. Desde entonces anduvieron juntos bebiendo el amargo cáliz de la vida de campaña y estando en la inteligencia de que iban á jugar el todo por el todo. A este respecto dice el Sr. Dr. Rivera: "esposo i esposa, padres e hijos, hermanos i hermanas, amos i criados, anduvieron juntos en la campaña, aconsejándose, sirviéndose i consolándose mutuamente, en medio de las viscisitudes i grandes trabajos de la guerra i llorando sobre los de la familia que morían."

Campañas de Moreno.

Las campañas y hechos heroicos de Moreno pueden dividirse en dos periodos: el primero desde su levantamiento hasta la llegada de Mina, y el segundo de este tiempo hasta su muerte. Los hechos del primero bastan para inmortalizarlo.

[13]

talizarlo; los del segundo aumentan la aureola de su su gloria.

El miércoles de pascua de 1814 con la guerrilla que acababa de formar con sus sirvientes y varios vecinos notables de esta población, declaró en su hacienda de La Saucedá que tomaba las armas para luchar por la independéncia de su patria.

El Mineral de Comanja fué el primer pueblo que tocó y allí se le unieron los Francos con su gente. Poco después este núcleo de independientes fué aumentándose con la incorporación de varios indios de los pueblos de Moya, la Laguna y Buenavista y con el contingente de patriotas de San Juan de los Lagos y Villa de la Encarnación, que ayudaron grandemente á don Pedro, y prestaron valiosos servicios á la causa de la Independéncia. Entre los primeros venían don Manuel González, su primo, y con los segundos don Manuel y don Santiago González.

El comandante realista Flores, conociendo el valer de don Pedro, destacó á Galdámez con los panzas, ordenándole que exterminara la partida del insurgente laguense.

El primer encuentro tuvo lugar en Piedras Coloradas, y Moreno, con su gente, indisciplinada todavía, fué derrotado, aunque sin haber tenido grandes pérdidas. Pagó el tributo á que están sujetos los novicios, aunque no sin fruto, porque las victorias fáciles suelen hacerlos presuntuosos y valentones, mientras que los reve-

ces los convierten en previsores y prudentes.

Perseguido con afán, y con su gente á medio organizar, no pudo evitar el segundo encuentro en las Jaulas, en donde saboreó por primera vez el fruto de la victoria, por haber hecho huir á Galdámez.

Poco después lo volvió á derrotar y le dió muerte en la acción del Ojo de Agua, cañada del rancho del Maguey, en uno de cuyos costados se ve la cueva donde se guarecía el héroe y que por esto se llama de don Pedro Moreno.

Muchos rehacios dicen que don Pedro fué un militar secundario, que no dió grandes pruebas de valor, que su muerte fué de mal gusto y que no debería representársele con la espada desenvainada.

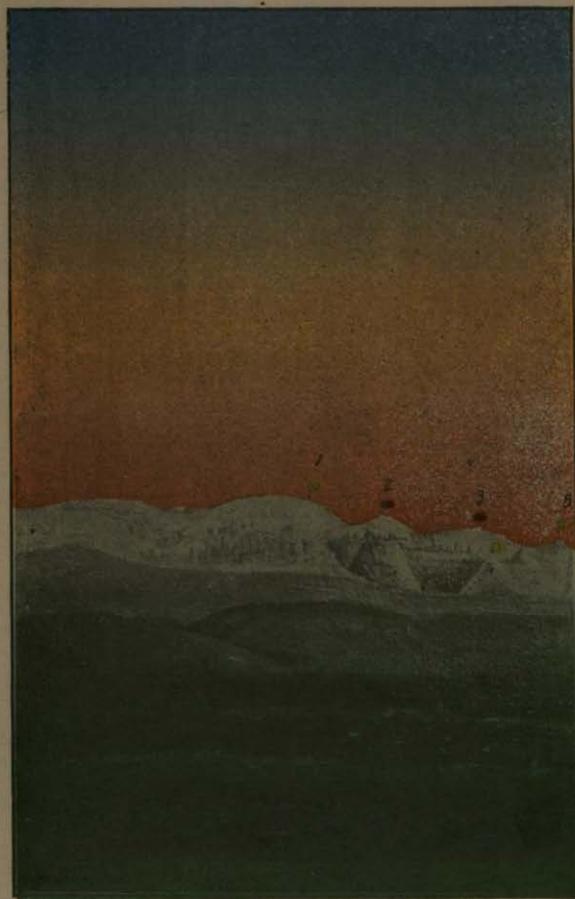
Dejaremos que hablen los realistas para que se convenzan de la valentía y actividad incansable de Moreno. Una de tantas veces en que se acercó á Lagos, Revuelta con su división lo derrotó en la Saucedá y lo persigutó hasta el Zapote, en donde Moreno se hizo fuerte y rechazándolo luego, lo obligó á retroceder tirándole "por cosa de dos leguas", según lo afirma el jefe realista en la "Gaceta del Gobierno" de México. Pérez Verdía en sus "Apuntes Históricos" dice lo siguiente: "Ya se conocía desde entonces la importancia del caudillo como lo revelan estas curiosas palabras de Brillanti: "Creido (*demuestra buen criterio*) que el rebelde Moreno estaría á una vista de los suyos, en la retaguardia, dí orden al teniente de

esta villa D. T. Aldana que con 30 hombres (para qué eran tantos?) NO ATENDIESE A OTRO OBJETO QUE A MORENO, (*importaba el asunto*) si lo veía y lo persiguiese hasta alcanzarlo; (*parecía cosa fácil*) pero este astuto (*no era pues tonto*) malvado (*á mucha honra*) luego que vió avanzar nuestra caballería se separó solo (*qué cobardía*) y se ocultó en un bosque (*y lo vieron!*) de suerte que la partida no llegó á descubrirlo" (*y lo acababan de ver solo!*)

"De nuevo se encontraron aquellos combatientes el lunes 20 de marzo en el Ojo de Agua donde volvió la victoria á mostrarse esquivo á los realistas, pues terminantemente dice su Comandante que "la posición ventajosa que tenían sus contrarios; al tener yo toda la tropa cansada y muy estropeada la remonta, me retrajo de hacer tentativa alguna para atacarla, particularmente por ser ya tarde."

"Tanto incremento, prosigue el Sr. Pérez Verdía, tomó aquel grupo, que en el mes de noviembre hizo el bravo Brigadier Negrete una expedición en combinación del Coronel Orrantía, desde San Pedro Piedra Gorda hasta los Pueblos del Rincón y la Sierra de Comanja, sin mas resultado que aprehender á algunos de los perseguidos que por cansancio corrieron esa suerte, siendo luego fusilados, y tan inútil fué aquella expedición realista que apenas se habían retirado cuando Moreno unido á Hermosillo, Santos Aguirre, San Román y otros atacó

[16]



FUERTE DEL SOMBRERO.

- | | |
|------------------------------------|-----------------------|
| 1 Mesa de Brianti ó de las Tablas. | 3 Mesa de Gerna. |
| 2 El Sombrero. | 4 Cerro del Comercio. |
| | 5 Pico de Negrete. |

Las banderas rojas indican las posiciones insurgentes y las amarillas las realistas.

las cercanías de Lagos, el primero del mes siguiente de diciembre."

Largo sería referir la multitud de encuentros que el activo é incansable caudillo tuvo con los soldados de Calleja de marzo á septiembre de 1816 en las inmediaciones de León, en las Minas, en la Saucedá, con Mansalve, y en otras muchas partes.

Don Pedro en el Sombrero.

Moreno escogió el Fuerte del Sombrero, no para estarse quieto en él, sino como centro de sus operaciones y lugar seguro para su familia, saliendo de él frecuentemente para hacer sus expediciones. Fué el nido hecho por el águila en lo alto de una escarpadura para seguridad de sus polluelos, quedando ella libre para volar por dilatados espacios.

La cumbre del Sombrero se compone de dos mesetas: una al Norte, triangular, con una elevación en el centro que le da la figura del sombrero tricornio; otra al Sur llamada mesa de Cerna y unida con la primera por un pasadizo ó espinazo de rocas, tan angosto, que en su parte mas estrecha mide menos de tres metros.

Cuatro eminencias rodean al Fuerte por los vientos cardinales: al Norte está la mesa de las Tablas ó de Brilanti, mas alta que él; al Oriente la de los Borregos; al Sur la de Negrete y al

Oeste el cerro del Comercio. Estas tres están dominadas por el Fuerte.

De las depresiones del terreno que se interponen entre estas eminencias y el Fuerte, las mas notables son dos: la del Oriente llamada barranca de Barbosa, muy ancha y tan profunda que el arroyo que corre por su fondo, visto desde la cumbre, parece un hilillo de plata, y la del Oeste denominada barranca del Rincón.

En la parte del Norte y del Sur, en donde la pendiente era mas accesible, se construyeron obras de defensa artificiales consistentes en un foso, muro de adobe, con aspilleras, cañoneras y banquetas. En algunos puntos, las defensas naturales fueron reforzadas con parapetos de piedra y lodo.

Esta eminencia, escarpada en muchos puntos, y con declives ásperos en otros, tiene tres defectos capitales para ser defendida: 1º estar dominada hacia el Norte por la mesa de las Tablas, situada á tiro de fusil; 2º difícil provisión de agua que había que tomar de la profunda barranca de Barbosa, no habiéndose construido sendas protegidas para facilitar la toma y el acarreo; en el Fuerte solo había un pequeño algibe, insuficiente para el abastecimiento; 3º difícil aprovisionamiento de víveres por las pendientes, y difíciles veredas y porque el Fuerte no produce frutos comestibles, sino son pingüicas al acercarse el invierno.

En los dos años que vivió en el Fuerte aquel grupo, no solo escenas guerreras, se desarrolla-

ron en él, sino también religiosas y de amor; allí decía, al aire libre, la misa dominical el capellán don Guadalupe Díaz, en magnífico templo con el verde césped por alfombra, el horizonte por recinto, el cielo azul por bóveda y las encinas por campanarios; allí el amor prendió en los corazones de dos guerreros insurgentes, cautivados por dos señoritas hermanas de don Pedro siendo el desenlace que dos parejas de novios recibieron la bendición nupcial del Capellán. Aquello debe haber estado muy bonito mientras el cañón no atronó los aires y la sangre no se derramó; muy hermoso cuando fué Tabor y muy terrible cuando fué Calvario.

Primer Sitio del Fuerte del Sombrero.

El primer sitio fué llevado á cabo por Brilanti en combinación con Negrete. No puede llamarse sitio formal, sino asalto. Después de un reñido combate en que los asaltantes llegaron hasta las trincheras, á las cuales los sitiados les prendieron fuego para impedirles el paso, porque "la canalla (frases de Brilanti) viéndose sin esperanza de salir se defendió hasta lo último. Mi tropa no desmayó y se abrió paso por entre las llamas y mas de 20 reunidos con los tres oficiales, avanzaron hasta el parapeto gritando vivas al rey. El tiroteo de los cazadores de Toluca por la parte opuesta, me empeñaba mas

en la acción, creído de que pronto encumbra-
rían, pues ignoraban que les era imposible. . . .
A este tiempo pude penetrar con parte de la
reserva y con ella me dirijí al mismo punto, al
que no pude llegar por haber caído la mitad de
la tropa que iba á mi lado."

"Los señores oficiales ya no se conocían sino
por el vestido; estaban desfigurados por los
golpes recibidos en la cara y la sangre que les
corría por ella no les permitía articular palabra.
Por todos lados veía heridos y á pesar de cono-
cer que los enemigos se hallaban en peor situa-
ción, creí que debía suspender el ataque y sal-
var á la tropa, para cuyo efecto mandé al Alfé-
rez D. Pablo Rodríguez, fuese á formar á un
lado del bosque para proteger la retirada."

Es de notarse que este Alférez pereció en la
acción lo que prueba que los sitiados, después
de haber rechazado á los dos jefes realistas con
grandes pérdidas, no se estuvieron inactivos en
la retirada."

Rapto de la niña Guadalupe.

Tratando Moreno y doña Rita de evitar á la
pequeña niña Guadalupe los trabajos y penali-
dades de la guerra, la entregaron á su amigo y
adicto el Padre don Ignacio Bravo que vivía en
su hacienda de Cañada Grande, no muy lejos
del Fuerte y á donde iba á verla algunas veces
Moreno.

Brilanti acompañado del Cura Alvarez fueron
á la hacienda y se apoderaron de la niña. El
Chicharronero quiso matarla y llevarse la ca-
becita, pero Brilanti tomándola en los brazos
se lo impidió, y encarándose con el Cura le dijo:
"Ni un grano de maíz he tomado de esta hacien-
da; nada mas que esta niña. Ella es mi prision-
era y V. no tiene ninguna facultad sobre ella."
El realista Cura Alvarez era conocido con el
apodo de *el Chicharronero* por la costumbre
que tenía de quemar vivos á sus prisioneros;
ícosa mas bárbara por cierto, que cortar cabe-
zas de niños!

Brilanti se trajo á la niña á Lagos y la trató
como á hija mientras vivió en su casa, pero con-
trasta con este buen tratamiento la insultante
sandez de ponerle sobre el pecho un escudo
de plata con esta inscripción: "Me salí de entre
los insurgentes por servir á la Monarquía Es-
pañola." Hasta un niño comprende que ella no
se salió, sino que lo sacaron.

Moreno rechaza el indulto.

En enero de 1817 don José de la Cruz, Co-
mandante General de la Nueva Galicia, estando
en Lagos, escribió á Moreno una carta atenta,
siendo portador de ella el padre don Pedro Vega.
Entre otras cosas le decía Cruz: "V. no se ha-
lla en este caso (el de los que abrazaron la re-
volución por proporcionarse recursos); tiene

V. por fortuna bienes que puede recuperar honesta y decorosamente poniéndose bajo la protección del gobierno legítimo y abandonando un partido tan opuesto á su deber y tan ajeno á un hombre de sus principios de V. y de su calidad." Le hablaba, además, de los descalabros que habían sufrido los insurgentes y de las pocas probabilidades que tenían de triunfar; y terminaba ofreciéndole el indulto, y dándole las debidas seguridades.

De la contestación de Moreno entresaco los párrafos siguientes: "Si los sujetos de quien V. procuró informarse de mi carácter lo hubieran hecho con la franqueza y veracidad debidas, desde luego hubiera conocido que es inútil toda tentativa para hacerme abrazar propuestas que me degradan. . . . Ese rasgo de virtud que por razón de mi educación supone V. en mí, influyó poderosamente en mi decisión obligándome á despreciar los riesgos y á sacrificar el reposo de mi familia. ¿Pero de qué sacrificios no es acreedora la patria? . . . Si la vulgar educación de Vargas, y Salgado los indujo á cometer tamaña felonía, no debe esperar de mí otro tanto, pues quiero mas bien la muerte que respirar un solo instante entre mis enemigos." (Estas no fueron vanas palabras, porque llegada la hora probó la sinceridad de lo que decía). "El Presbítero Vega ha sido tratado como V. justamente debía prometerse de mis principios".

Los portadores de la carta fueron introducidos y sacados del Fuerte con los ojos vendados.

y como Vega estando en el escritorio, recibiese la negativa de don Pedro, le instó á que aceptase el indulto, á lo menos por recuperar á su hijita Guadalupe; á lo que Moreno contestó que tenía otros cuatro hijos y que podían tomarlos.

Mientras esto pasaba en el escritorio el joven Luis, de 14 años, andaba fuera, echando bravatas delante de los soldados, diciendo que si su papá consentía en el indulto, él seguiría con las armas en la mano. El Sr. Dr. Rivera pone en boca de Marcos Román estas palabras: "Este valor del niño Luisito era el gusto de todos los soldados." Y á fé que era bravo, pues un año después murió luchando como bueno en la acción de la Mesa de los Caballos, al lado de su tío don Juan de Dios que también sucumbió.

Moreno rechazó en otra ocasión el canje de tres prisioneros por la niña Guadalupe, diciendo que ésta de nada servía á la patria y los fusiló. Exceso de energía que repugna por lo innecesario.

Llegada de Mina.

Con la llegada de Mina al Fuerte del Sombrero empezó el segundo período de las Campañas de Moreno. Mandaba este en el Fuerte con el grado de Mariscal y con el carácter de Jefe de la Provincia de San Luis Potosí que le había dado el Gobierno independiente. Es de llamar la atención que á la llegada del intrépido nava-

rrero, Moreno no solo lo recibió muy bien sino que se le sometió de buen grado, antes de que la Junta de Jaujilla se lo ordenara. Esta sumisión voluntaria de nuestro héroe y el haber sido fiel y adicto á Mina hasta lo último, en la prosperidad lo mismo que en la desgracia, es una cualidad de grande brillo que lo enaltece, sobre todo en aquellos tiempos en que la envidia y las rivalidades, como una epidemia, invadieron el campo insurgente. Y á la verdad, contrasta la conducta de Moreno con la del Padre Torres que se sometió á Mina mal de su agrado y estuvo remiso en su ayuda. Cuando vemos á Rayón declarado traidor por Verduzco, Liceaga y sus colegas de la Junta de Zitácuaro; al Dr. Cos, preso de los suyos en los calabozos del Atijo, por insubordinado; á Morelos incapacitado para llevar la dirección de sus campañas por el mismo Congreso que él creó y que, poniéndole trabas, lo eclipsó en pago; cuando vemos al iracundo Rosains atacando á sus colegas, inspirado por la soberbia, y que preso por su jefe Terán se fugó, con el alma ofuscada hasta el grado de traicionar á los suyos y pedir el indulto á los realistas; cuando contemplamos con dolor estas y otras humanas miserias de muchos jefes insurgentes, apartando la vista, miramos con gusto la sumisión y fidelidad de don Pedro, héroe exento de envidia.

Preparativos de Apodaca.

Chasqueado Apodaca por haber creído que le bastaba Armiñán para destruir á Mina y como á la inversa, aquel fué destruido por este en la memorable acción de Peotillos, organiza el Virrey nuevas y mas numerosas fuerzas y al efecto, ordenó á Ordóñez y Castañón que con su gente y la de Calderón marcharan á atacar las posiciones del Sombrero. Sabedores Mina y Moreno de los movimientos de estas fuerzas salieron violentamente del Fuerte rumbo á San Felipe.

Acción de San Juan de los Llanos.

En este punto se avistaron los dos ejércitos y Moreno y sus antiguos colegas demostraron ser discípulos aventajados de tal maestro.

Frente á frente los combatientes, Mina dividió la infantería en dos columnas: una á sus inmediatas órdenes y la otra al mando de Moreno. La caballería comandada por Maillefer y Ortiz debía apoyarlos. Dos descargas cerradas de fusilería, á corta distancia, y una carga á la bayoneta bastaron para destrozar en 8 minutos á un enemigo doble en número y mandado por jefes tan distinguidos y denodados como Ordóñez y Castañón, quienes perecieron en el combate, con mas de trescientos, habiendo cap-